

¿Quieres llamarlas pájaros ó locas?
 Ello es, en fin, que apenas se concibe
 Cómo á tal falda basta una cabeza;
 Cómo hay pobre marido que suscribe
 Para un traje á comprar toda una pieza;
 Cómo hay quien tanto lave y tanto planche;
 Cómo ¿Pero qué mas? hasta á las calles
 Ha sido necesario dar ensanche;
 Que á los modernos talles
 Son las calles antiguas callejuelas;
 Y el pomposo tontillo, ó guarda-infante,
 Que inventaron allá nuestras abuelas,
 Fuera hoy miriñaquillo vergonzante,
 Y puesto en parangon de las enaguas
 Pareceria funda de un paraguas.

Hablando de mujeres y su gloria,
 Naturalmente ocurre al pensamiento
 La nueva musa trágica, el portento
 Que de Italia eterniza la memoria:
 Adelaida Ristori, que la inedia
 Del clásico teatro á calmar vino,
 La olvidada tragedia
 Reviviendo con arte peregrino.
 ¡Oh admiracion! ¡oh pasmo!
 ¡Nunca en el popular anfiteatro
 Se vió tal frenesí, tal entusiasmo!
 Madrid entero se agolpó al teatro.
 Émulas de la corte, en competencia
 Ofrecen á la actriz nueva corona
 La arábiga Valencia,
 La siempre culta y rica Barcelona.
 El rico, el pobre, el sabio, el ignorante,
 Todos aplauden con furor insano;